



Marta Povo
TEXTOS PEDAGÓGICOS

PROPIEDADES TERAPÉUTICAS DE LOS POLÍGONOS

TRIÁNGULOS

En términos generales podemos decir que, el triángulo equilátero, puede actuar sobre nuestro ser y nuestro entorno, proporcionándonos un efecto de reflexión (o de espejo) de la Verdad única universal. Esta forma de tres lados o tensiones, y de tres ángulos de 60° de apertura, crea como un puente de comunicación o de relación entre todo lo cósmico e intangible y lo que es terrenal o materializado.

Los triángulos en general dinamizan, expanden y direccionan las fuerzas y las energías. Interviene de forma muy sutil y ordenada sobre nuestro sistema nervioso, sobre la regeneración celular y sobre nuestra psicología. Tienen claramente la función de activar y guiar; los triángulos clarifican y dan lucidez en los procesos. Tienen a la vez un efecto protector, de confianza, claridad, ordenación y custodia. Se supone que intervienen de forma muy directa sobre nuestro ADN, el código celular y etérico de cualquier ser vivo, y sobre todo lo que está relacionado con la herencia y la energía ancestral. Los triángulos son el principio geométrico por excelencia de la formación y el crecimiento expansivo.

El triángulo es un *patrón básico* que se repite y forma parte de todos los demás polígonos, a excepción del círculo, es decir que, cada polígono euclidiano contiene al triángulo como patrón base; por ejemplo el cuadrado contiene cuatro triángulos, el pentágono posee cinco triángulos, el dodecágono tiene doce triángulos, etc. Por tanto, es probable que todas las características energéticas de este polígono triangular también se repitan en las demás formas geométricas existentes.

CUADRADOS

El cuadrado representa, inserto en nuestras viviendas, por ejemplo, o aplicado en nuestro cuerpo, toda la energía de materialización, de conexión con la tierra, nutrición, reposo, con la vida más primaria y con las etapas egoicas en evolución y expansión. Este polígono es una clave de la naturaleza y la raíz de la existencia de los seres vivos, porque el cuadrado está directamente asociado a las cuatro direcciones cardinales con las que se orienta el ser humano y también con los cuatro elementos básicos que contiene nuestro cuerpo, el agua (líquidos orgánicos), el aire (oxígeno), el fuego (calor, temperatura) y la tierra (minerales, huesos).

La forma cuadrada al parecer nos proporciona de forma una notable expansión de vida, prosperidad, fluidez y nuevas posibilidades de existencia. El cuadrado nos ayuda así mismo a relacionarnos positivamente con la muerte, el renacer, con el dolor y su significado, con la recapitulación, activando los cambios evolutivos del ser en su constante proceso de expansión vital regular.

Es una forma cerrada muy estable, con un cuerpo muy contundente, una figura arquetípica con cuatro ángulos de 90° , aunque su estabilidad está asociada más con el tiempo, con los ciclos, las etapas, con el proceso de la vida y de la muerte, que con nuestro espíritu genuino atemporal.

PENTÁGONOS

La naturaleza de este polígono de cinco lados nos proporciona básicamente la energía de la integración y de la unificación de nuestros aspectos yang (mental, lógico, activo, masculino, fuego...) con nuestros aspectos yin (emocional, analógico, intuitivo, receptivo, femenino, agua...). El pentágono se considera una figura de tipo *andrógino* por contener en sí misma la fuerza macho y la fuerza hembra a la vez, al mismo tiempo que nos proporciona la energía de “completarnos”, de aprender a ser nosotros mismos andróginos, autosuficientes, autónomos y completos.

Su aportación energética puede resumirse diciendo que *eleva de vibración* del ser, lo integra en sí mismo, y potencia en general el conocimiento, la sabiduría y la diligencia, aspectos todos ellos que, desde el punto de vista psicológico y anímico, nos protegen de las vibraciones densas, involutivas o paralizantes. El pentágono es bastante adecuado para trascender los códigos pesados e inseguros de la personalidad egoica del individuo y conducirlo a su propia sabiduría innata. Desde el punto de vista orgánico puede llegar a potenciar notablemente el sistema inmunológico y los mecanismos etéricos de protección e integridad. Es un polígono en general bastante dinámico, con cinco ángulos de 105°, un arquetipo que proporciona una energía de síntesis y entereza, proporcionando a nuestra alma un buen poder expansivo.

EXÁGONOS

El exágono (que, según la Real Academia de la lengua española, es una palabra que puede escribirse opcionalmente sin la “hache” empleada comúnmente) aporta equilibrio y perfección respecto a la polaridad del cuerpo, de los pensamientos y de los sentimientos, siempre en relación a la unidad de nuestra entidad superior o Espíritu. Mantiene al ser puro y libre de interferencias ajenas, cohesionado, íntegro y estable.

Esta forma geométrica, que contiene seis lados y seis ángulos de 120°, es la energía de la comunión y la integración de las fuerzas coherentes, del yin y el yang en cada ente. Fomenta y mantiene el equilibrio, la conjunción y la estructuración coherente de las fuerzas opuestas. Esa misma fuerza integradora hace que el exágono sea un buen favorecedor de la mente horizontal asociativa (no de tipo lineal, lógica y deductiva), posibilitando la sinapsis entre diferentes conceptos, diferentes sistemas orgánicos y entre los dos hemisferios cerebrales.

Es un magnífico patrón de conjunción y de unión de los opuestos, que parece activar también la capacidad de belleza (magnetismo), de justicia (balanza), de estructura, de amorosidad y de pureza, tanto en el ser individual como en el ser social, siendo como un patrón-base donde se puede construir o reconstruir la vida en armonía.

HEPTÁGONOS

El heptágono es un arquetipo muy singular que aporta básicamente el patrón de cambio y de transformación, puesto que desplaza los códigos existentes no viables en uno mismo, los patrones de comportamiento que ya están obsoletos en la vida de aquel individuo.

Es un gran polígono para la renovación de las energías de un lugar o de una persona (si ya se encuentra preparada para el cambio) y para proporcionar nuevas oportunidades en su transformación y evolución. El heptágono es también un elemento geométrico que “regula” las vibraciones en cada etapa, transformándolas adecuadamente para cada proceso, proporcionando los pasos pautados, serenos y pacientes que se necesitan para lograr su nueva armonía vital.

El polígono de siete aristas y siete ángulos de 130°, tiene el don de simplificar nuestra existencia, de vaciar el terreno, de sacar lo superfluo, de unificar criterios y de facilitar los ciclos pacientemente, los nuevos pasos evolutivos y, por tanto, el encuentro de las nuevas semillas (resultantes de la experiencia anterior).

OCTÓGONOS

El octógono es una forma que contiene ocho ángulos de 134° y las correspondientes ocho aristas, o tensiones, que unen a esos ángulos obtusos. Es un patrón que duplica la fuerza cohesionante y materializadora del cuadrado y que nos proporciona ampliamente la fuerza y gran el poder de la cosecha, del reconocimiento y de la expansión.

La influencia sobre los seres vivos de esas formas octogonales controlan y dirigen el ritmo de su vida terrenal, pero siempre en equilibrio con el cielo y vinculada a lo eterno en ellos mismos, puesto que es un arquetipo muy espiritual, proporcionándonos una gran armonía, la amorosa energía maternal y la fuerza necesaria para trascender el sufrimiento y transformarlo en felicidad. Tiene el poder de sincerar, de dar lucidez y veracidad a todo conflicto procedente de la dualidad. En realidad es el patrón de la autenticidad, del perdón sincero y del consuelo en todo proceso de dolor.

En el arte del Feng Shui, el octógono es el polígono que sintetiza y simboliza las ocho energías vitales necesarias para la vida, el camino propio e idóneo y, ordena el proceso paulatino, expansivo y espiritual del ser humano inscrito en su hábitat terreno.

DECÁGONOS

El decágono es un curioso polígono que tiene un gran poder dinámico puesto que trabaja básicamente con la polaridad de fuerzas. Este patrón de la geometría, compuesto de diez ángulos de 145° y de diez pequeñas aristas, está constantemente como haciendo un retorno a la Unidad, al principio, al número Uno, la “mónada”, porque equilibra los polos opuestos y constantemente inicia de nuevo el proceso evolutivo.

A nivel práctico, el decágono incide sobre todos los campos eléctricos, magnéticos y sutiles que nos rodean, así como sobre todas las fuerzas “duales” que nos desarmonizan, nos estresan y nos alejan de la “Unidad” y de la esencia pura del ser. Puede tratar eficientemente la sabia utilización de los recursos, los conflictos emocionales (y magnéticos) que siempre van asociados a las fuerzas mentales (y eléctricas), relajando toda actitud de agresividad, de melancolía, de desarmonía y de conflicto con el entorno, anclándonos en el tiempo presente.

El decágono, como el Número Diez, tiene el poder del final y del retorno tras el perfecto desarrollo del “camino” (simbólicamente, el trayecto completo del 1 hasta el 9). El decágono es un gran arquetipo de la clásica Sagrada Geometría (la Década de la Tetraktys Pitagórica), es el símbolo de todas las formas creadas materiales y al mismo tiempo es el símbolo del límite; es el único polígono que regresa al Uno (incluso lo representa) y a la continuidad, así como la fuerza cualitativa del Dos viene representada por el óvalo, la del Tres por el triángulo, etc. El decágono es la suma de las expresiones universales básicas, fuerzas que existen por sí mismas; es un patrón con una identidad muy equilibrada y justa en relación a la energía temporal dual (así como a la carga electromagnética) que todo hombre manifiesta en vida.

DODECÁGONOS

El dodecágono es una figura que nos conduce a la *perfección* y nos ayuda a *trascender el ciclo espacio-temporal*, siendo uno de los polígonos más espirituales de la geometría con un potencial evolutivo de alta vibración. Hasta ahora no he experimentado todavía ningún arquetipo de doce lados para la armonización de un hábitat (posiblemente por su fuerte vibración, teniendo en cuenta que en un hábitat generalmente conviven varios tipos de almas y no en todas el dodecágono sería conveniente), aunque sí son muy efectivos para la salud individual y nuestra *evolución espiritual*.

Su cantidad de pequeñas aristas y sus 12 ángulos casi completamente abiertos (por tanto muy poco tensos) lo acercan al círculo, es decir, los dodecágonos parecen simbolizar el final de un camino terrenal y un acercamiento íntimo a la fuente geométrica (el Círculo y el Vésica Piscis).

CÍRCULOS

El círculo es la forma más completa de todas las formas que influyen sobre el ser humano. Todos los polígonos regulares pueden inscribirse dentro del abrazo y de la perfección del círculo. El arquetipo circular es un yantra de perfección cíclica, de armonía y de ecuanimidad, nada vinculado a la dualidad ni a la inpermanencia; contiene en sí mismo un mensaje subliminal de perfección y completitud.

Un círculo representa el Tao, a lo inmutable pero a la vez cíclico, dinámico, en vida. Simboliza lo ordenado, lo perfecto, pero en constante movimiento y cambio. Si el cuadrado es anti-dinámico y estable, el círculo es la manifestación cien por cien dinámica del espacio, en su inacabable evolución y cambio armónico.

El círculo es considerado también como una forma de seguridad y protección energética; es el escudo por excelencia; un círculo no puede romperse de fuera para dentro, aunque sí al contrario, por lo que puede tener efectos expansivos, protectores, preventivos y sanitarios de alto valor.

Este polígono tan completo y armónico siempre ha sido considerado un símbolo de unión y de alianza, que además se ha empleado a lo largo de toda la Historia mediante formas circulares representativas como son las coronas, los collares y los anillos de compromiso y de unificación. El círculo y la circunferencia es un arquetipo mandálico de gran poder espiritual que nos sintoniza con nuestra propia divinidad.

ÓVALOS

Siendo una expresión del círculo, la elipse o el óvalo no posee la fuerza de completitud y equilibrio perfecto de la circunferencia equidistante sino que contiene en sí mismo la fuerza de la polaridad y del cambio. Sus dos ejes marcan cierto ritmo de ida y de venida de fuerzas y energías. Aunque hay varios tipos de diseño de óvalos (dependiendo de la distancia entre los dos ejes) en general se considera una forma geométrica con una gran fuerza de activación de fluidos físicos y energéticos (líquidos, agua, sangre, linfa, electricidad, campo etérico, polaridad, etc.) por lo cual el óvalo tiene el efecto básico de impulsar, desobstruir, limpiar, disolver, vaciar y esponjar.

El óvalo está directamente asociado a la Luna, a la intuición y a la sensualidad; se ha visto muy relacionado también a la energía de claridad y transparencia respecto a los procesos emocionales y etéricos, por lo que puede ser muy efectivo en tratamientos de campos aurales y sobrecarga de memorias celulares.

ESPIRALES

Las formas espiraliformes, tanto las naturales como las creadas por el hombre, simbolizan la gran fuerza de construcción del Espíritu, la fuerza arquitectónica y libre que posee todo ser humano para construir su propia vida, sus retos evolutivos y la calidad de su propia alma. La espiral es la expresión matemática y geométrica de la energía básica de la creación y a esa fuerza se le llama Amor. El amor es una vibración, una fuerza energética, que lleva inherente a ella la conciencia de la Unión, de la expresión y de la expansión de la vida. Esas serían también sus aplicaciones terapéuticas y evolutivas.

En la naturaleza, la fuerza del amor se expresa matemáticamente de muchas maneras y en diferentes proporciones armónicas, mediante esa exquisita forma en espiral. La podemos ver en la manifestación de las galaxias, en el fluir del agua, en los zarcillos y en el lugar de inserción de las hojas de muchas plantas, el oído interno del hombre, etc. En el reino animal, los caracoles se manifiestan como verdaderos arquitectos, creando unos templos sólidos que comunican y materializan la máxima fuerza de la vida, es decir, materializan en forma espiral la fuerza del Amor,

construyendo esas cajas resonadoras, las caracolas, diseños que permanecen en el tiempo como su legado en la Tierra de forma prácticamente indestructible.

Las imperfecciones de diseño que puedan existir en la espiral construida por cada caracola, corresponden o simbolizan el “libre albedrío” de todo ser vivo, así como las anomalías geométricas que existen en todas las manifestaciones naturales, aunque contienen la fuerza de la matriz o patrón geométrico al que pertenecen. Terapéuticamente las espirales nos conducen a realizar trabajos de autocrecimiento y autoestima (en su movimiento hacia el interior) o trabajos de conocimiento, comprensión y amor (en su movimiento hacia el exterior).

© Marta Povo
texto pedagógico, 2001

www.institutogeocrom.net
www.martapovo.es

Existe más información al respecto en mi libro:

‘PRINCIPIOS INTELIGENTES DE LA GEOMETRÍA SAGRADA’ Ed. Harmonia’s